

telas que se tratan en la segunda y tercera parte del libro, con capítulos de José R. Urquijo, Lorenzo Delgado, Jesús Sebastián, M^a Jesús Santesmases y un denso etcétera de autores que nos acercan hasta nuestros días. Se trata, quizá, de los aspectos más novedosos dentro del panorama de publicaciones conmemorativas del Centenario, y, precisamente por ello, aún tienen que trabajarse y precisarse.

En suma, la obra más importante de cuantas se han publicado hasta ahora... aunque, más allá de esta breve reseña, necesitaría de otro libro igual de voluminoso para que todas y cada una de las contribuciones que contiene pudieran ser valoradas como merecen. Estamos, por tanto, de enhorabuena. A pesar del ingente esfuerzo realizado este año por tantas personas en torno a la JAE y el CSIC, es tal la dimensión historiable de ambas instituciones que todavía se pueden emprender muchos estudios y quedan por realizarse muchas tesis doctorales. ¡Ánimo investigadores!

Francisco A. GONZÁLEZ REDONDO

**THE 3rd SUMMIT OF JAPANESE TRADITIONAL WHALING
COMMUNITIES. MUROTO, KOICHI, JAPAN, MAY 2004**

City of Muroto, The Institute of Cetacean Research, 2005, 110 páginas
<http://www.icrwhale.org/eng-index.htm>

En el año 2004 se celebró el 100 aniversario del comienzo de la pesca de la ballena en la Antártida. Los Vascos que empezaron con esta industria en el siglo X (DOUGLAS,WA & BILBAO,J (1975) Ameriknuak: Basques in the New World. University of Nevada Press) tienen registros de actividad ballenera en la costa de Canadá a comienzos del siglo XVI, varias décadas antes de que empezara a gran escala la inmigración británica en el continente americano. En 1710 los barcos balleneros se alejan de Nueva Inglaterra, alcanzan el cabo de Hornos en 1780 y en 1820 llegan al mar de Japón. Encuentran allí un país ballenero desde las comunidades aborígenes que en el contacto con los occidentales cambiará definitivamente el arponeo manual con red por la pesca con el cañón noruego, con la guerra ruso-japonesa de 1904.

El Institute of Cetacean Research de Tokio reúne por tercera vez una cumbre acerca de la historia de la pesca de ballenas en Japón, en esta ocasión dedicada principalmente al período premoderno Edo (1603-1867) (la primera cumbre siguió a la reunión 54, en Japón, de la Comisión ballenera internacional en el 2002, y la segunda en Nagasaki en el 2003 subrayó las relaciones con Corea). En una jornada, el 30 de mayo del 2004, cuatro conferencias impartidas por dos his-

toriadore locales (de Muroto (Kochi) e Ine-cho (Kyoto)), un profesor de Universidad (Univ. Seijo) y un responsable de un museo presentaron y compararon cuatro casos de pesca de ballena en el período Edo. Cinco panelistas (profesores de las universidades de Obirin, Kanawaza, Donan y Tokio, más el presidente de la cooperativa de pesca de atunes de Kochi) expusieron a continuación puntos de vista etno-arqueológicos y relacionaron la historia de la pesca de las ballenas con la de los atunes.

El libro está organizado en base a los principios del pluralismo cultural aplicado en el contexto nacional japonés. Así las 4 conferencias abordan la historia de los procedimientos y los puntos de vista de la industria ballenera en 4 regiones diferentes del Japón. Examinando las diferentes áreas (Kochi, Saga, Chiba y Kyoto) se manifestaron los diversos ritmos de evolución de la sociedad feudal hacia el mundo civil y la sociedad capitalista. El 50% de las fuentes de información que utilizan los autores están escritos a partir de 1890, 90% son libros, el 30% son en inglés y el 70% en japonés. Estamos ante una historia cultural de las pesquerías de ballenas en el Asia del Este redactada en base al manejo de listas de empleados, registros de propietarios de compañías balleneras y registros de capturas de ballenas (en una ocasión de 256 años, 1657-1913).

En la primera contribución se examinan la introducción del arponeo a mano con redes y algunos aspectos de la restauración Meiji (1867-1912) en Tosa, prefectura de Kochi. 1685 es el momento en que se introduce ésta modalidad de pesca y con anterioridad las operaciones balleneras habían servido como entrenamiento para la Armada y estabilizado la vida comunitaria jugando un papel político-social. Para su puesta en marcha el gobierno feudal de Tosa dota de privilegios de Samurai al pescador/granjero que se pone al frente de la industria. Para el historiador local de Muroto el período Meiji es expresivo de la política de excluir terceras partes para proteger la competencia viable de esta industria floreciente en Tosa. Los burgueses de Osaka y Kochi intentan intervenir en la gestión de las compañías balleneras pero resultan rechazados por el papel central, comprobable en las listas de empleados y registros de propietarios, de los burgueses y propietarios locales.

La localidad pesquera de Ine-ura, en la prefectura de Kyoto, ocupa la segunda conferencia del Simposio, impartida por el presidente de la Unión regional de profesores de enseñanza secundaria y posterior alcalde de la ciudad. Éste historiador presenta una colección de fotografías tomadas en mayo de 1913, ya en la era Taisho (1912-1926), fecha en la que concluyen éstas pesquerías en el entorno de la ensenada que domina la población. Ine-ura es una de las «Cien Principales Localidades Costeras» del Japón y conserva 238 embarcaderos-resi-

dencias, viviendas palafitos anteriores a los años cincuenta, que el autor ilustra con una fotografía. El registro de captura de ballenas abarca allí 256 años, de 1651 a 1913, computando 355 ejemplares.

A partir de poderosos clanes marineros, o de piratas, la constitución de compañías balleneras especializadas en un tipo de presa es general en todo el Japón. Graduado por la Universidad de Tsukuba y conservador de varios museos pesqueros, el profesor Kojima de la Universidad de Seijo desarrolla las actividades de la compañía Daigo y sus dificultades de pesca en los valles submarinos de la bahía de Tokio. Entre 1815 y 1868 capturaron 504 ballenas de Baird. La demanda del aceite de este animal (1200 kg de aceite por cada ballena) como insecticida en los campos de maíz fue su principal uso, pues la carne de esta ballena de 7,5 metros de largo no tiene buen gusto. No obstante, los equipos de cortadores de carne y extractores de aceite de la compañía Daigo se llevaban tres barriles de carne roja (130 kg.) por animal y la consumían seca como mojama de carne de ballena. El autor apunta que no ha recibido atención adecuada la relación entre el cultivo de frutas y las bases balleneras.

Por último el arqueólogo por la Universidad de Kyoshu, conservador del Museo del Castillo Nagoya en la prefectura de Saga, presenta las pesquerías de ballena más prósperas hacia mediados del período Edo, entre Nagasaki, la isla de Goto y Saga (donde el aceite de ballena estuvo en uso contra la langosta hasta los primeros días de la era Showa (1926-)). Destacan especialmente el considerable número de registros ilustrados, de los que el autor utiliza un volumen especial dedicado a las pesquerías de ballenas en 1773 y otro consagrado a las pesquerías de la compañía Jinroku Nakao VII en 1840, donde la pesca se representa como una batalla entre los animales y los balleneros. La contribución aparece ilustrada con varias de estas imágenes. Una temporada de pesca de diciembre a abril empleaba 518 trabajadores de entre los que los arponeros recibían el 20% del salario por adelantado. Al incautar las redes la base de la Armada Imperial en Sasebo en 1904 con motivo de la Guerra ruso-japonesa, la compañía Nakao desestimó el uso del arpón individual adoptando el cañón noruego en 1908.

Éste libro presenta la cultura ballenera del período (1600-1867) y en estas cuatro áreas japonesas, dos en la costa del Pacífico, Muroto y Chiba, una en el mar de China Oriental, Saga, y otra en la costa del mar de Japón, Ine-ura cerca de Tsuruga en la prefectura de Kyoto. Destaca el teatro Kabuki representado a bordo de lujosos barcos, comprados a comisión de venta de las ballenas, en festivales que hoy en día siguen atrayendo a centenares de miles de turistas cada año. La captura de la ballena dá lugar a altares en su memoria (de los que varios se representan con fotografías en el texto) y a canciones asociadas a los trabaja-

dores de las estaciones de tierra. Las especialidades gastronómicas de 10 regiones balleneras japonesas aparecen en las actas con fotografías a color, incluidos tres platos especiales de cocina tradicional del período Edo.

Enrique WULFF BARREIRO

DISSETÈ CONGRÈS DE METGES I BIÒLEGS DE LLENGUA CATALANA

València, 28-30 octubre 2004

Barcelona, Fundació Alsina i Bofill, 2005, 333 pàgines

ISBN 84 85424 53 0

<http://alsina-bofill.iecat.net/documents/ponencies17congres/>

Llibre ponencies complet.pdf

El 17 Congreso de Médicos y Biólogos de Lengua Catalana recibió cuatro contribuciones históricas el pasado mes de octubre del año 2004 en Valencia.

Ricard Guerrero y Màrius Foz, del Institut d'Estudis Catalans, introducen con 'Pòrtic: Seixanta-sis anys després' a la historia de la efemeride. En efecto, en 1938 Valencia habría debido ser la sede del 10º congreso de la Associació de Metges i Biòlegs de Lengua Catalana. Associació que no reemprendería su actividad después de la disolución, en julio de 1940, del Sindicat de Metges de Catalunya. La ponencia ofrece una tabla de los congresos celebrados desde 1913. Bianuales, con la excepción del período 1923 al 1930 y cuatrianuales desde 1976.

La innovación del libro en materia de historia es la contribución 'Bases moleculares del cáncer' del Dr Àngel Pellicer, conferencia plenaria del Congreso. El autor apunta la teoría de los cancerígenos químicos, en base a la descripción clásica del cáncer de escroto en los deshollinadores del año 1775 que hizo P. Pott, y la teoría de la cancerogénesis vírico-genética, que con el precedente de Ellermann y Berge en 1908, fundamentó P. Rous en 1911 inoculando el sarcoma a los pollos al inyectarles un filtrado acelular dotado de un principio malignizante que después se denominó virus de Rous. En el año 1969, R. Huebner y G. Zodare propusieron la teoría de los oncogenes, [PETERSON, B. (1982) Oncología. Moscú, Mir.]. De acuerdo con ésta teoría todas las células de los vertebrados y del hombre tienen en la composición de su ADN genomas oncogénicos de los virus que contienen ARN. El autor de ésta contribución remite a los laureados con el premio Nobel de Medicina y Fisiología de 1989, más tarde primeros gerentes de los National Institutes of Health, Drs Bishop y Varmus.